

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 íd.; un año 4 íd.; número suelto, 0,10 íd.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Bajada de Carmelitas, núm. 1

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 15 por 100 de rebaja.

Siempre en la brecha Carlista.

Honramos hoy nuestras columnas y seguiremos honrándolas unas cuantas semanas con el brioso é irrebatible trabajo que con el título que encabeza estas líneas nos dedica nuestro queridísimo correligionario é infatigable propagandista *Esseverri*, gloria de la Tradición y del Profesorado.

De su mérito y oportunidad juzgarán nuestros lectores. He aquí sus tres primeros puntos:

El pesimismo.

Ningún carlista ha dado cabida en su pecho al negro pesimismo, ni al abatimiento nervante; ninguno ha perdido la fe en los dogmas de nuestro Credo, que heredó y aprendió de sus gloriosos antepasados; ninguno, en fin, ha pensado en liberalizarse, desertando traidoramente de las filas carlistas para alistarse en las alfonsinas, ni en hacer defección y agravio á nuestra Bandera, transigiendo é inteligenciándose con los dinásticos, pues de lo contrario ni continuaría titulándose Carlista, ni aun tendría este opúsculo en sus manos, pues los alfonsinos huyen de los impresos carlistas como de la peste.

Pero supongamos en los Carlistas todos, el convencimiento íntimo de que nuestra santa causa no ha de triunfar nunca por medios humanos; supongamos que tenemos la seguridad completa de que, por aferrarnos á nuestras tradiciones patrias y á las doctrinas Carlistas, hemos de ser villanamente perseguidos en nuestra tranquilidad, en nuestra hacienda y aun en nuestra honra, mirados y tratados como criminales de la peor especie por los liberales y sectarios; supongamos, por último, que se nos pone en el durísimo trance de apostatar de nuestras creencias ó de perder la vida; ¿no es verdad que, aún en este caso extremo y terrible, sería más santa, más patriótica, más noble la conducta del mártir que la del traidor apóstata?

Pues bien, por encima de estas suposiciones y peligros, continuaríamos oyendo la voz imparcial y vibrante de nuestras conciencias que nos impondría el deber clarísimo de seguir donde estamos, con esa tenacidad que es la desesperación de nuestros enemigos, para bien de la Religión, de la Patria y de la Legitimidad. Veámoslo.

La España tradicional.

Se compone el carlismo de los restos venerandos de la antigua España, de aquella España prepotente y magnífica que forjaron la Providencia, la historia y los siglos, con sus razas, idiomas, leyes, costumbres, conquistas, civilización y tradiciones; de aquella España, gloria de nuestros padres y envidia de las naciones que lucía por anillo el Ecuador y en cuyos dominios nunca imperaban por completo las sombras de la noche; de aquella España que anuló por completo á los moros en Granada y á los turcos en Lepanto; de aquella España que vendió sus joyas, descubriendo con ellas un mundo para Cristo, y que magníficamente contrasta con esta otra que ha vendido un mundo para guardar sus joyas; de aquella España de los Reyes Católicos, de los Carlos y los Felipes que fundamentó la unidad nacional y las libertades populares, humilló á Francia en Pavía y opuso insuperable valla al protestantismo y á los herejes; de aquella España, en fin, que luchó siempre soberbia por su independencia y por su Religión, pintando con sangre en su escudo el mote: *pro avis ac foveis*.

Identificado, pues, el Carlismo con la verdadera España, condensando el espíritu nacional en nuestra Comunidad, claro es que para nosotros no data el carlismo del 29 de Septiembre de 1833, fecha del fallecimiento de Fernando VII, sino que se remonta á los orígenes de nuestra nacionalidad, y concretamos sus dogmas fundamentales, la unidad católica en el Concilio III de Toledo; el principio monárquico puro en la monarquía goda, que aunque electiva, adornada estuvo de todos los caracteres de la verdadera realeza; la representación por brazos y clases en los Concilios toledanos y en las Cortes de Castilla, Aragón y Navarra; las libertades populares, la descentralización federativa y la verdadera democracia, compatible con el poder paternal y férreo á la vez de Reyes que reinan y gobiernan, en los fueros, privilegios, buenos usos y costumbres de los vascos, navarros, aragoneses, catalanes, mallorquinos y valencianos.

De manera que al espíritu tradicional se deben

los 800 años de luchas épicas con los secuaces de Mahoma, las diferentes escaramuzas y motines que arrojaron de España para siempre á los judíos; la guerra de la independencia, llevada á feliz término por el guerrillero y el fraile, y que fué el principio del fin para el gran Prisionero de Santa Elena; y las diferentes guerras civiles contemporáneas contra el liberalismo constitucional, parlamentario y masónico, que no ha concluido aún con España porque todavía alienta el partido carlista.

Los enemigos del carlismo.

Por lo tanto, quien trabaja contra ésta Comunidad, quien intenta dividirla, destruirla y matarla, ni es buen católico, ni buen español, ni buen nacido, porque únicamente en pechos espúreos se concibe el parricidio, y porque renegar del carlismo equivale á pisotear y proibir la Religión, la Patria, la Monarquía verdadera, y en suma, todas las glorias nacionales.

(Continuará.)

LA ESCUELA

Se ven ciertas Escuelas, en las cuales, como si se temiese que el muchacho llegase á ser demasiado religioso, apenas se le habla de cosas cristianas en pocos y raros instantes, al paso que una muchedumbre de Maestros le divierten con escenas las más lisonjeras de la naturaleza y del mundo. Después, de esto, ¿el muchacho creará que la cosa más esencial para él es la Religión, la virtud y la moral del Evangelio, y que ésta es la base de su educación, como lo debe ser de su vida? Pero esto aún es poco, si á más, y con demasiada frecuencia, los más sutiles vástagos de un sensualismo sansimoniano no se vieran ingertos aun en los niños de Escuela pequeñas en las cuales sus primeras consideraciones se las hacen fijar sobre su propio cuerpo, y sobre sus diferentes partes, y sobre los deleites de que son capaces; Escuelas, en las cuales con larga lista de nombres tontos, triviales, y aun muchas veces impuros, se enseñan á los niños todos los incentivos de la gula, dejando entrever con más ó menos obscuridad otras satisfacciones más bajas, de las cuales en otras clases, los desgraciados tienen á la vista los objetos proporcionados á su edad. ¡Oh que demasiado los tales Maestros ignoran que la *necedad se halla atada en el corazón del niño*, como dijo el Espíritu Santo y ni saben lo que dijo un pagano: *Res sacra puer!*

Ha sido desaprobada la conducta de los Obispos porque se han lamentado de la tendencia de las Escuelas, esto se les ha tenido por un delito y su sentencia de suplicante se justifica con una propuesta que cuando se adoptase, les daría el derecho de repetir en alta voz las mismas quejas.—Se dirá, lo preveo, que yo soy el órgano del partido clerical; pero es tiempo ya que se quite la máscara de este talismán, que se usa á cada paso, faltando las razones. *El partido clerical* es una palabra de orden para indicar que alguno se mantiene fiel á las tradiciones religiosas de los antepasados: es un anatema lanzado contra quien en tiempo de la libertad no sacó á plaza sus opiniones: entre nosotros no tiene siquiera el mérito de haberla inventado nosotros. Fué un grito de secta en Francia; de allí pasó á esta parte de los Alpes para que nosotros la repitiéramos.

En el reinado de Carlos X, cuando el Ministerio Martignac, haría resonar fuertemente en los aires el nombre de *parti prêtre* (partido sacerdotal), entonces se preparaba la usurpación Orleansesa. En los últimos años de Luis Felipe volvió á estar en baja; entonces se preparaba la república, ó más bien el socialismo. No soy pues el órgano de un partido que no existe, cuando pido que quede una sombra de culto religioso en la categoría de la balanza de la instrucción pública.

Se agitan con violencia aquellos que miran con indiferencia todo ataque que se hace á la Religión. El defender en estos tiempos las razones que la asisten, es pelear *pro avis et foveis*; es oponerse á las esperanzas de una feroz anarquía. A ésta, sin quererlo, le facilita el camino aquél que emplea las armas contra los intereses religiosos.

Los Obispos y Superiores Eclesiásticos no velarán cuanto baste, en estos tiempos en que tanto se predica el Catolicismo reducido

al uso moderno, y en que se trata de ciertas instituciones nuevas que tienen la apariencia de la caridad y de bien público, pero que hacen sospechar otros motivos. Por cierto es de desear que los Institutos de Beneficencia destinados á la instrucción, al socorro, al mejoramiento de las clases de la sociedad más abandonadas, tomen vigor y vayan siempre en aumento en la Iglesia, que siempre ha sido fecunda de tales establecimientos. Es menester que cualquiera que tenga celo de la gloria de Dios y de la prosperidad de su prójimo, concorra á promoverlos y ayudarlos cuanto pueda. Pero por piedad, aquellos que deben cuidar del bien público, atiendan con cuidado á que no se entrometan lobos con la piel de ovejas, las cuales, aunque después se quisiesen echar, sería difícil, ó tarde, ó inútil. Ninguno se alucine mirando solamente algunos oropeles que, por ventura, se pongan de manifiesto; escudriñenlo todo, examínelo todo bajo todos sus aspectos, á fin de conocer bien el espíritu que allí se infunde, y la naturaleza de los frutos que se pueden esperar: *Omnia probate; quod bonum est tenete* (Chess. I, 21).

Para una persona prudente serían indicios ciertos de desconfiar, si alguna institución de índole moral se quisiese fuese gobernada solamente por los seglares, susfruida ó poco sometida al cuidado é inspección de los Obispos; si en la enseñanza religiosa se usase algún catecismo nuevo diferente del que está aprobado en la Diócesis; si no hubiese alguna, ó bien poca frecuencia de Sacramentos, ningún uso de imágenes sagradas, ó de invocación de los Santos; si en los libros de instrucción se encontrase cierta novedad de máximas y de fórmulas por lo que respecta á los dogmas y á la moral; si la Iglesia y su magisterio se recordasen pocas veces, ó jamás; si toda la virtud se hiciese consistir en la templanza y en la beneficencia, olvidando ó tocando con negligencia el culto de Dios, señaladamente donde se trate del externo; y así de lo demás. Un tenor de esta especie nos daría indicio de que ésta ó aquella obra se habria emprendido, no por inspiración católica, sino pagana, ó lo que es peor, sectaria; y que por lo mismo no podria ser sino en daño de la Religión y del Estado, y para suma desgracia de los pueblos.

El socialismo.

- P. Qué se entiende por comunismo?
R. En general, es el sistema que tiende á suprimir la propiedad particular y á sustituirla por la común.
- P. ¿Cuáles son sus principales formas?
R. Dos, la socialista y la anarquista.
- P. ¿En qué consiste el socialismo?
R. Es un sistema que tiene por objeto acabar con la propiedad privada y sustituirla con la común, en que los bienes de cada uno sean comunes á todos, atendiendo á su conservación y distribución los que rigen el Municipio ó tienen el gobierno general del Estado (1).
- P. ¿Cómo piensan realizar esta organización los modernos socialistas?
R. Fundándola sobre bases democráticas, y de aquí que se llamen *demócratas socialistas*.
- P. ¿Quiénes se apellidan socialistas del Estado ó de la Catedral?
R. Los que, conociendo en principio la propiedad particular, atribuyen al Estado la dirección de casi toda la vida económica de las naciones.
- P. ¿Es antiguo el socialismo?
R. Sí; en Esparta, en la India y entre los romanos se encuentra sancionado el comunismo bajo una ó otra forma, teniendo siempre por base la esclavitud; varios herejes fueron socialistas prácticos, y Tomás Moro escribió su *Utopía*, sosteniendo que la tierra es común y que toda clase de productos debía distribuirse por magistrados electivos.
- P. ¿Cuáles son los verdaderos autores del socialismo contemporáneo?
R. Los principales son:
1.º *Sain Simón*, el cual sienta por base de su sistema que el trabajo es la fuente única de todo valor y, por tanto, de toda riqueza.
2.º *Fourier*, que parte del supuesto de que la

felicidad consiste en satisfacer los instintos materiales, lo que se obtiene con el trabajo organizado por medio de *falansterios* ó grandes edificios en que se reúnan 2.000 personas bajo la dirección del *umarca*.

3.º *Louis Blanc*, primer defensor del derecho al trabajo, que pretendía que el Estado se estableciese como productor al por mayor hasta acabar con la producción particular.

4.º *Carlos Marx*, autoridad suprema entre los socialistas, que distingue el valor en uso y el valor en cambio, y parte de la idea de que el trabajo es la fuente única del valor y de la riqueza. Sus discípulos son llamados colectivistas y marxistas.

P. ¿Quiénes se llaman posibilistas?
R. Los partidarios de las reivindicaciones posibles y de un procedimiento gradual y progresivo del socialismo.

P. ¿Cuáles son las dos tendencias principales del actual socialismo?
R. La de los *demócratas socialistas*, á la cual, por su afinidad, deben agregarse los colectivistas ingleses y franceses, y la de los *anarquistas*.

Falsedad del socialismo.

P. ¿Qué enseña el socialismo sobre la igualdad?
R. Afirma la absoluta y universal igualdad de derechos, ó sea la política y la social, cuya afirmación supone falsamente la igualdad absoluta de todos los individuos humanos.

P. Pues qué, ¿no son iguales todos los hombres?
R. Son iguales por su naturaleza *espectiva*, es decir, todos son animales racionales; mas no por su naturaleza *individual*, en cuyo sentido no hay dos iguales ni en lo físico ni en lo moral.

P. ¿Cuál es la doctrina socialista sobre la religión y la moral?
R. Su Dios es el Estado democrático, sus mandamientos los derechos del hombre y su fin es el goce material para todos. Dietzgel, Bebel y otros han escrito horribles blasfemias contra la Religión y el matrimonio.

P. ¿Qué males se seguirían del planteamiento del socialismo?
R. Muchos y gravísimos. Daría lugar á injusticias por parte de los funcionarios dueños de fijar las condiciones de vida de cada trabajador: la propiedad estaría á merced de la mayoría, ó sea de los ignorantes: nadie querría las ocupaciones repugnantes y peligrosas: las ciencias, las artes, etc., no tendrían estímulos ni medios para realizarse; y todos querrían vivir en las ciudades, en climas templados, etc.

P. ¿Qué otros inconvenientes resultarían?
R. Que el Estado no tendría base dada la desigualdad de aptitudes y necesidades humanas, para la repartición de los productos del trabajo: que ante el Estado omnipotente se destruiría la libertad política y no sería posible sostener opiniones contrarias á las suyas; y que la educación de los hijos, separados de sus padres, sería enteramente viciosa.

El anarquismo y sus errores.

P. ¿Qué es el anarquismo?
R. El sistema que pretende abolir la propiedad particular de todos los medios del trabajo, para transferirla á Comunidades ó á Asociaciones, confederadas entre sí, pero independientes.

P. ¿Qué errores enseña?
R. El anarquismo, partiendo del materialismo, niega absolutamente á Dios, se revela contra toda autoridad, toda legislación y toda influencia, y reclama la igualdad completa de condiciones.

P. ¿Qué medios emplea para lograr su fin?
R. Los más criminales, como el veneno, el puñal, la dinamita, las bombas explosivas, etc.

P. ¿Quién fué el precursor de tan abominable sistema?
R. Proudhon, que decía: *La propiedad es un robo*.

P. ¿Y el más activo propagandista?
R. Bakounine, uno de los inspiradores de la *Commune* de París y de los fundadores del *nihilismo* ruso, el cual escribe en su *Catecismo del revolucionario*: «Nuestro fin es la destrucción terrible, completa, implacable, universal. Nosotros debemos acostumbrarnos á la vida de los malhechores y asesinos, porque éstos son los verdaderos y únicos revolucionarios.»

P. ¿Cómo logran Kropotkine, Reclus y otros engañar á los obreros?
R. Asegurándoles que, sin moral y sin Gobiernos, los grupos de trabajadores emancipados, libres de

(1) Encic. *Rerum novarum*.

